

NOTICIAS DE LIBROS

GREINER (Ed.): *Slowakei-XI/XII (14)*, Köln, Matús Cernák Institut, 1973-74, 144 pp.

PAUCÓ, J. (Red.): *Lasva-1975*, Middletown, Pa., 1974, Jednota Press, 207 pp.

Conectando con el Anuario SLOVAKIA, del que damos cuenta en las páginas del mismo número de esta REVISTA, las dos publicaciones, que vamos a comentar brevemente, se refieren también a la problemática eslovaca. La primera publicación, de gran prestigio en los países de habla alemana, recoge algunos temas de mucha importancia para los especializados en política internacional. Destacan los siguientes: Eslovaquia entre Este y Oeste, de Toni Herget, poniendo de relieve el hecho de que aquel país es víctima de doble dominio extranjero: el checo (Praga) y el soviético-comunista (Moscú).

Entre otras cosas, el autor pone de relieve, y lo prueba, que hasta los comunistas—que son pocos en relación con la población del país—no son capaces de «convivir» con los «camaradas hermanos» checos. La situación de Checoslovaquia de 1967-68-69 sería la mejor prueba de ello: los comunistas eslovacos han llevado a cabo una obra de liberalización de toda «Checoslovaquia» (puesto que Alejandro Dubcek era eslovaco en funciones de secretario del PC de esta pequeña «Austria-Hungria», creada a raíz de la Primera Guerra Mundial), con el fin de federalizar a un Estado «nacional», que de nacional

no tenía nada ni entre las dos guerras mundiales ni después. En el marco de una doble dominación—soviético-checa—, al parecer los comunistas de Eslovaquia—siempre en el poder de una u otra manera—, lograron que la Checoslovaquia sumamente centralizada por Praga, ésta accediera a las reivindicaciones de Bratislava (capital de Eslovaquia, donde no hay checos) para «federalizar» al antiguo régimen de Benes, Gottwald, Zápotocky y Novotny y, por tanto, transformar al centralismo en un dualismo, el 28 de octubre de 1968; dualismo que entraría en vigor, desde el punto de vista jurídico-constitucional, el 1 de enero de 1969. Desde entonces, Checoslovaquia es una Federación de dos Estados independientes y «soberanos», compuesta de una República Checa y otra, que es la República Eslovaca, aunque siempre las dos como Estados «nacionales socialistas».

Ahora bien, a pesar de este hecho, no deja de ser preocupante la actitud de Praga, que desde aquella fecha ha intentado varias veces imponerse de nuevo sobre Eslovaquia. Por otra parte, el país queda en la órbita soviética con todas sus consecuencias, situación que no concuerda con el carácter de los eslovacos. El camino

hacia la independencia y democracia de ese país centroeuropeo es prácticamente imposible en las condiciones actuales de política internacional.

Esta cuestión es abordada por Michael Schwartz, que establece retrospectivamente la línea política de independencia desde antes de la creación de Checoslovaquia hasta la actualidad. El tema de las relaciones entre la República Eslovaca y la Santa Sede corre a cargo, muy acertadamente, según nuestro juicio, del profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Padova, Milán Stanislav Durica. Otros temas que pudiéramos destacar como interesantes de esta publicación son los siguientes: ¿Cómo ha de ser la futura Europa?, de Arved Grébert, de Ginebra, rechazando las ideas de «regionalizar» al Viejo Continente como en la URSS lo había propugnado el famoso «diplomático-zapatero en la ONU», el entonces hombre más fuerte de la URSS, Nikita Jruschev. La idea ha salido, nada más ni menos, que de la Universidad de Lovaina, la *Universidad Católica* de aquella ciudad belga, pero tan flamenquizada que, según esta idea, Bélgica bien pudiera desaparecer, estando dividida entre los Países Bajos y la República francesa. Desaparecerían las actuales fronteras de Europa y, por tanto, muchos, casi todos los países tendrían que desintegrarse en favor de una integración paneuropea, que no respetaría ni los hechos históricos, ni los geográficos, ni étnicos, ni confesionales, ni económicos, ni humanos, etc. Parece imposible creer que a estas alturas—casi a la salida del siglo xx—haya «intelectuales» como es el protagonista de este «proyecto», M. J. Toint, efectivamente, de la *Universidad Católica de Lovaina*.

No cabe ni la menor duda: la unificación de Europa sigue estando su-

peditada a los caprichos de unos «sabios» que no se han encontrado a sí mismos. Como si procedieran de otros planetas.

Mientras tanto, las realidades son completamente distintas: no es posible «medievalizar» a Europa, cuando estamos ya en el siglo XXI, por muchas razones; porque al aceptar y al poner en práctica las tesis del «sabio lovainense», en efecto, el mundo no progresaría, sino regresaría. Y eso, un caso de este tipo sería nefasto incluso para el mismo autor; aún más, para cuatrocientos millones de europeos, de este lado. Según la tesis de M. J. Toint, de la Europa actual no quedaría—como núcleo—sino sólo Francia (de mala fe), arrasando a la República Federal de Alemania (a sus propias expensas, en favor de Europa y, en último término, contra sus propios intereses); al fin y al cabo todos los Estados tienen sus propios intereses y—en cierto sentido—han de defenderlos, incluso contra su propia voluntad. No, la Europa de las «patrias» no puede ser realidad, porque la actitud del general De Gaulle respondería a unos conceptos que estaban enclavados todavía en el siglo XIX. No es nada nuevo: la Universidad Católica de Lovaina no quiere saber nada de las realidades. Porque, según esta extraña tesis, desaparecerían todos los Estados actuales de Europa, menos la República Francesa; efectivamente, parece imposible creerlo.

Entre otros temas abordados en el Anuario *Slowakei*, hay algunos que se relacionan con otras actividades «eslovaco-mundiales», tratándose de unas advertencias, para que el Occidente no caiga en la trampa del barato coexistencialismo, sino, al revés, tome conciencia de los hechos y procure no ser víctima del chantaje político, sólo porque quiere vivir en paz. Lo que pasa es que los protagonistas

(URSS) no están dispuestos a conceder esa paz tan deseada a nadie. Desde hace cinco años existe un Congreso Mundial Eslovaco, con sede en Toronto, y no se cansa de advertir los peligros de la coexistencia propugnada por la URSS y sus países satélites. También esa publicación ofrece un material interesante al respecto. Este Congreso es favorito en una cuestión fundamental: quiere Europa unida, pero sobre la base de autodeterminación de todos sus pueblos. M. J. Toint se ha quedado corto con sus tesis proeuropeístas, que en último término son antieuropeístas.

La segunda publicación actualiza algunos aspectos histórico-políticos, así como personajes relacionados más o menos directamente con los acontecimientos evocados: J. Kirschbaum valora la personalidad de uno de los

forjadores de la independencia eslovaca de 1939 a 1945, representada por el ex ministro de Asuntos Exteriores, F. Durcansky, fallecido en 1974 en Munich; mientras tanto, J. Mestancik enjuicia su obra.

El levantamiento «eslovaco» de 1944 es presentado por S. Polakovic, de Argentina, analizando su fondo, el porqué y para qué se levantaría un sector del ejército contra su propio Estado; el autor hace un breve recuento de la historia de Eslovaquia y llega a la conclusión de que para los eslovacos es imposible cualquier convivencia con los checos. F. Vnuk, de Australia, localiza la crisis política y social del mundo actual. Los demás trabajos son de carácter económico, cultural, etc.

S. G.

JOSEPH PAUCO (Ed.): *Slovakia-1974*, Middletown, Pa., vol. XXIV, núm. 47-74, The Slovak League of America, 232 pp.

— *Slovakia 1975*, Middletown, Pa., vol. XXV, núm. 48-75, The Slovak League of America, 208 pp.

El Anuario *Eslovaquia 1974 y 1975* aporta nuevos conocimientos a la problemática eslovaca desde el punto de vista histórico, político, cultural o religioso. Del que fue presidente de la Eslovaquia de 1939-1945, J. Tiso, se ocupa Anthony X. Sutherland en cuanto a su formación como sacerdote y luego a su carrera política. El XXXV aniversario de la República Eslovaca como Estado independiente es evocado por Andrew Pier. La misión de los eslovacos que viven fuera de su patria para con la lucha de ésta por la independencia corre a cargo de J. M. Kirschbaum, poniendo de relieve que dicha lucha en la Europa danubiana y oriental en general se

va llevando a cabo desde hace más de un siglo en dos frentes: en los propios países afectados por el dominio extranjero, y también por la nutrida emigración dispersada a través de distintos países en los cinco continentes, especialmente en Europa, los Estados Unidos y Canadá.

Los casi olvidados y a pesar de ello no tan lejanos acontecimientos producidos en 1968 en los países de Checoslovaquia constituyen objeto de un estudio a cargo de Jane Noonan, tratándose del fondo eslovaco como fuerza motriz del «socialismo con faz humana», así como del intento de Eslovaquia de liberarse del nefasto centralismo checo ejercido desde Praga,

tanto en el Gobierno como en el PC. Estos son los problemas principales abordados en el anuario señalado correspondiente al año 1974.

El siguiente volumen, el de 1975, respeta el campo de investigación, ya habitual de este anuario, ofreciendo una vez más una serie de estudios cuya trayectoria es francamente compatible con los principios democráticos del mundo occidental, aunque la cuestión eslovaca le es indiferente tanto en el pasado como en el presente. De gran alcance es el estudio de Arvéd Grébert sobre la personalidad de J. Tiso a la luz de los documentos nazis, quien —pese a ser aliado forzoso de Alemania— hizo todo lo posible para que Eslovaquia no fuera ocupada, tampoco se infiltrara el nacionalsocialismo en el país. En 1905 nace el partido cristiano-demócrata eslovaco, que configuraría los destinos de este país hasta 1945, y cuya influencia es aún considerable dentro y fuera de Eslovaquia hasta la actualidad. Su nombre era Partido Popular Eslovaco, del que se ocupa J. Pauco con motivo de su LXX aniversario. Recordemos que dos de sus figuras más destacadas eran A. Hlinka, su fundador, y J. Tiso, como protagonistas de un nacionalismo liberado, con raíces en el cristianismo.

Despierta especial atención un trabajo de fuentes magiars, el de Gabor Vermes, del departamento de Historia, de la Universidad Rutgers, USA: *El dilema eslovaco en Austria-Hungría*, es decir, hasta 1918, cuando Es-

lovaquia se separa de la monarquía de los Habsburgo y, junto con los checos, crea un nuevo Estado, al que se unieron también los rutenos, de la Ucrania Subcarpática. Tratándose de una fuente que suele ser subjetiva y hasta hostil respecto a la problemática eslovaca, sobre todo de parte de otros autores magiars, esta vez el autor intenta ofrecer un análisis objetivo y bien documentado sobre esta cuestión, a pesar de no ser idénticos sus puntos de vista con los de procedencia eslovaca. Finalmente, Robert Pojer versa sobre Milán Rastislav Stefánik, general de aviación francesa en la Primera Guerra Mundial, diplomático y científico, que contribuiría grandemente a la lucha de sus compatriotas, los eslovacos, por la liberación y separación respecto de Hungría, pero que no trajo frutos deseados, ya que Eslovaquia sólo cambió de dueño; en vez de Budapest fue Praga la fuente de todos los males para Eslovaquia. Stefánik, en el nuevo Estado (Checoslovaquia), no pudo intervenir, puesto que al regresar desde Italia a Bratislava como ministro de Defensa, su avión fue derribado sobre el aeródromo bratislavense Vajnory, en mayo de 1919. Por esta coincidencia el autor titula su estudio: *M. R. Stefánik y la tragedia del pueblo eslovaco*.

Todos los trabajos están bien documentados, igual que los demás, referentes a temas culturales, religiosos y diferentes aspectos eslovaco-americanos.

S. G.

REINHOLD ZIPPELIUS: *Allgemeine Staatslehre*, München, 1973, C. H. Beck, XII-302 páginas.

Clásico libro de la teoría del Estado, destinado a la formación de cuadros universitarios, se basa en la pre-sunción de que dicha teoría no puede

ser considerada como algo definitivo, que dé la respuesta correcta a todos los problemas que conciernen al Estado, puesto que la teoría puede a

NOTICIAS DE LIBROS

veces contradecir a la realidad, caso muy frecuente. No obstante, existen unas constantes que son prácticamente inmutables.

La estructura fundamental del Estado conserva su validez; mientras tanto, otra cuestión es el planteamiento de la teoría del Estado y los métodos a emplear. Porque el Estado aparece una vez como ideal, otra vez como realidad; el Estado es un organismo «viviente», como estructura relacional, como orden normativo o como unidad.

Como de costumbre, entran en consideración elementos tan importantes e imprescindibles como son: territorio, nación y poder, realidad sociológica que enlaza con el mundo exterior a través de relaciones interestatales. No menos importante es el aspecto de la forma de organización: monocracia, oligarquía, democracia representativa, elección y compromi-

sos de representantes. A ello hay que sumar las cuestiones referentes al Estado totalitario, liberal, industrial; el Estado de derecho y la división de poderes, fenómenos secundados por diferentes formas de Estado: democracia parlamentaria, presidencial y soviética. Comunidades orgánicas y uniones personales, organizaciones internacionales o confederaciones y federaciones constituyen otro interesante capítulo para sacar alguna que otra lección aprovechable en lo referente a la actual crisis del Estado. Igual que la naturaleza y la función de los órganos del Estado, derechos fundamentales y sociales: libertad, igualdad, justicia social, así como la justificación de la presencia del Estado en la vida individual, nacional e internacional. Hay lugar a todo en este libro, ya que acerca convenientemente al hombre a su propia naturaleza.

S. G.

